

ORANDO CON LA PALABRA

(Cuarto Domingo de Cuaresma)

“ Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé”. Él fue, se lavó y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: “ No es ese el que se sentaba a pedir?”. Unos decían :” El mismo”. Otros decían: “No es él pero se le parece”. Él respondía : “Soy yo”. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó:” Me puso barro en los ojos, me lavé y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “ Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?”. Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:” Y tú, ¿ qué dices del que te ha abierto los ojos?”. Él contestó :” Que es un profeta. “. Le replicaron: ”Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿ y nos vas a dar lecciones a nosotros?”. Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: “Crees tú en el Hijo del Hombre?”. Él le contestó:”¿ Y quién es Señor, para que crea en él? “. Jesús le dijo: “Lo estás viendo, el que te está hablando, ese es”. Él dijo:” Creo , Señor”. Y se postró ante él.

(Jn 9,1.6-9.13-17.34-38)

En nuestro caminar por esta Cuaresma, la Palabra, a través del Evangelio de Juan, nos recuerda hoy, que somos llamados a vivir en la luz.

Jesús se acerca al ciego de nacimiento. Unta con barro sus ojos y lo sana. Le ofrece, con la vista, la luz y la fe.

Jesús anuncia su Reino con gestos de cercanía y compasión que generan esperanza. El ciego, que caminaba en tinieblas, al encontrarse con Jesús, al sentirse acogido, respetado, curado, inicia un proceso hacia la luz y hacia la fe: “Creo, Señor”. Y se postró ante él”.

Toda la narración del texto nos muestra a Jesús cercano al dolor de los más débiles, un Jesús que acoge al que es rechazado y excluido, que se preocupa más por curar que por cumplir unas normas rígidas, que ofrece gratuitamente la fe y la salvación.

Quizás sería bueno, en este proceso hacia la Pascua, reactivar estas dimensiones del Dios de la compasión que hoy nos presenta la Palabra. Dios quiere que vivamos en la luz, en la luz verdadera que es Él mismo, y desde su luz, podremos contemplar todo con una mirada nueva, podremos descubrir, acompañar y compartir camino y esperanzas con los que se sienten en sombras, enfermos, excluidos, zarandeados por cualquier tipo de soledad o violencia. Quizás desde ahí podremos vivir y anunciar su Misterio de Salvación, el de un Dios que se hizo frágil con los frágiles para ofrecerles Vida y esperanza.

ORACIÓN

De nuevo, en silencio

junto a ti,
dejando que tu presencia
me serene,
me abro a tu Palabra
que se hace
luz en mi camino,
fortaleza en mi fe
y enciende mi esperanza.

En momentos de desconcierto ,
como ciego y mendigo
camino en tinieblas.
No veo con claridad
hacia dónde voy,
mi visión queda ensombrecida
por mis propios sentimientos,
por mi subjetividad.
El futuro se oscurece
por el sinsentido de un sistema injusto
que sigue abriendo muros,
cerrando puertas,
bloqueando caminos
a los más vulnerables.
Y me siento ciega,
impotente tanto dolor,
a tientas en la noche colectiva.

Unta mis ojos, con tus manos, Señor
y recrea en mí,
una mirada nueva.

Una mirada compasiva
para sanar heridas y acariciar soledades,
para compartir temores y búsquedas,
para acercarme a los silenciados,
como Tú te acercaste al ciego
excluido y rechazado.

Una mirada lúcida
para verme y aceptarme
como soy
para ir siendo,

como Tú quieres, que sea.
Para reconocer las cosas como son,
para buscar alternativas y caminos,
para comprometerme con el cambio,
para acoger humildemente la realidad,
y con paciencia activa
hacerla Historia de Salvación.

Una mirada creyente,
que te descubra a Ti,
en tu presencia sanadora.
Que te encuentre y te sirva,
en “los más pobres y necesitados”.
Que te reconozca, Señor,
como la única luz verdadera,
luz , que ilumina y orienta
mi caminar.

Que tu luz
transforme mi mirada,
y se haga en mí, libertad,
camino, proyecto, vida.
Que seas mi luz,
la que despierte mi mañana,
la que impulse mi trabajo cotidiano,
la que serene mi atardecer.
La luz que vence a mis sombras
y llena de sentido y de claridad
mi existencia.

Unta nuestros ojos, Señor.
Que seas nuestra luz,
la que rompa la noche de la tierra
y haga brotar fe y esperanza
en el corazón de las personas,
porque contigo, luz del mundo,
amanece una tierra nueva y distinta ,
tu Reino,
que se hace horizonte y camino
para todos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

